

El casamiento de Ruperto

Roy Berocay

loqueleg



–¡Cuidado!

El aviso de Jeremías le llegó justo a tiempo. Entonces Ruperto, el sapo más famoso del arroyo Solís Chico, el genial, el único batracio detective del universo y más allá, se agachó.

El pájaro enorme, con sus alas extendidas como un avión y su pico abierto, le pasó apenitas a unos centímetros de la cabeza. A Ruperto se le cayó el sombrero. Lo agarró y dijo esas palabras que solo un héroe podría decir en una situación como esa.

–¡Rajemos!

¡Un momento!

Esto va demasiado rápido.

¿Qué es lo que está pasando?

Sí, ya sabemos, está pasando un pájaro enorme por encima de Ruperto. ¿Qué está sucediendo? ¿Por qué hay un pájaro enorme pasando encima de Ruperto? ¿Por qué esta historia empezó así, en medio de la acción? ¿Por qué no dejamos de hacer tantas preguntas y vemos qué sucede?

Ruperto y el sapo Jeremías corrieron y se refugiaron detrás de una piedra grandota. Allá arriba, en el cielo claro y celeste, el pájaro enorme dio la vuelta y se preparó para lanzar otro ataque.

–Creo que este pájaro me quiere comer –dijo Ruperto.

–Sos un genio, Ruperto. ¿Cómo te diste cuenta de eso? –le preguntó Jeremías en tono burlón.

8 –Bueno, cuando bajó así, zuuum y abrió el pico y... ¿Te estás burlando de mí?

–No, del otro sapo detective escondido detrás de esta piedra.

–Muy gracioso.

Los dos sapos, el que llevaba gabardina y sombrero y era detective y famoso y el otro, se quedaron mirando hacia arriba. En verdad aquel era un pájaro grande y majestuoso y se veía relindo allá arriba con sus grandes alas, deslizándose como un surfista en un mar azul. Era una gaviota, que a lo mejor se había cansado de suspirar en el medio de la mar y le había venido hambre de sapo o algo por el estilo y eso no tenía nada de lindo.

–Esto de la cadena alimenticia es una porquería –protestó Ruperto–. Los sapos deberíamos estar más arriba, no sé, peleando el campeonato o algo.

Jeremías, que se las daba de muy inteligente, se quedó mirando hacia arriba.

–Y bueno, nosotros comemos moscas, los pájaros nos comen a nosotros y los aviones se comen a los pájaros, es el círculo de la vida.

–¿Qué sos, el rey león ahora? Dejate de pavadas, para que sepas, soy el ídolo de muchos niños, niñas y algunos adultos copados y no voy a convertirme en el almuerzo de un pajarraco de porquería por más majestuoso que sea.

–¡Ahí viene! –Jeremías señaló hacia arriba.

Como una flecha, como un cañita voladora fallada, como... bueno, ya entendieron, la gaviota venía hacia ellos, y venía y venía y de pronto...

¡CRASH!

El pájaro se dio de pico contra la piedra. Eso le pasó por no prestar atención, porque en el sexto párrafo de esta historia se dijo claramente, para que todos lo supieran, que Ruperto y Jeremías se escondieron *detrás* de una piedra. Si el pajarraco ese se tomara el trabajo de leer un libro de vez en cuando, eso no le habría pasado, ¿verdad?

Ruperto se asomó con cuidado. Quería estar seguro. Cuando vio que de verdad la gaviota ya no se movía, se animó y salió de su escondite. El ave enorme estaba tirada sobre el suelo lleno de yuyos. Estaba patas arriba, como un avión dado vuelta, con las alas todavía abiertas.

–¡Está desmayado! –dijo Ruperto acercándose despacito y con cuidado.

–¿Cómo sabés? –preguntó Jeremías.

–Por todas las estrellitas que dan vueltas alrededor de su cabeza, mirá.

Ruperto agarró una ramita y tocó el costado del pájaro.

–¿Está vivo?

10 –No sé –dijo Ruperto y de pronto con la rama tocó algo duro, algo como de metal.

Se acercó más y más. Había un zumbido, así zmmmm, zmmmm, como si el pájaro en vez de corazón tuviera un enjambre de abejas.

De repente el pico se abrió. Ruperto saltó de cabeza y se zambulló detrás de unos yuyos. Pero el pájaro lo cerró de nuevo. Ruperto se asomó y el pájaro volvió a abrir el pico y a cerrarlo.

Ruperto se acercó, un paso a la vez. Era su trabajo investigar, por algo era el detective más famoso del arroyo Solís Chico.

–Con cuidado, Ruperto –dijo bajito Jeremías.

Pero Ruperto no le hizo caso. Se acercó más, apartó unas plumas con la ramita y vio que la piel dura del ave no era piel, para nada.

Y en la piel que no era piel había algo escrito:

HECHO EN CHINA

–¿Qué dice ahí? –quiso saber Jeremías.

–Creo que este pájaro no es de verdad, creo que es un... un...

Pero justo mientras Ruperto buscaba la palabra que iba a decir, a unos cuantos metros de ahí, escondidos detrás de las ramas de una acacia, el malvadísimo señor Siniestro y su fiel y bastante abombado asistente, Vladimiro el vampiro de campo, observaban la acción.

–Le dije que era medio trucho, jefe.

–¿El escritor que usa frases muy largas?

–No, el pájaro ese.

El señor Siniestro apretó varias veces los botones de su control remoto.

–Estaba en oferta, Vladimiro, un pájaro y una lámpara de mesa, todo por el precio de una tostadora eléctrica, tres cuotas sin recargo si pagás con tarjeta.

–¿Y ahora qué hacemos, jefe?

El señor Siniestro se frotó las manos. No se rio así como hacía siempre, con esa risa de malo, tipo jua jua jua, porque capaz que Ruperto lo escuchaba y se daba cuenta de todo. Se rio para adentro. Eso lo hizo toser.

–Primero vamos a reparar ese pájaro de porque-ría y luego vamos a hacer un nuevo plan para destruir a ese sapo, Vladimiro.

–Creí que el sapo se llamaba Ruperto.

–¡No, cerebro oxidado! Vos sos Vladimiro, ¡nunca te fijás en las comas! Dije “*Ese sapo coma Vladimiro*”, ¿entendés?

–¿El sapo me va a comer? –Vladimiro tenía cara de susto y aunque su piel era bien negra y no se le notaba, estaba pálido.

12 El señor Siniestro, con toda su amable paciencia, apretó los dientes, se tiró de los pelos y luego tomó gentilmente a Vladimiro por las orejas y, cual atlético lanzador olímpico, lo estampó contra un árbol.

Vladimiro vio estrellitas, pajaritos y un aviso de una marca de refrescos girando alrededor de su cabeza. Pero estaba acostumbrado a los gestos cariñosos de Siniestro y se le pasó enseguida.

–¡Ya sé! ¿Vamos a capturar a la novia como hacemos siempre en los otros libros? –dijo acercándose otra vez a su jefe.

–No, Vladimiro, eso es solo por la falta de ideas, la ausencia total de imaginación del escritorzuelo ese. Ahora vamos a hacer algo completamente nuevo, diferente, ¡genial!

El señor Siniestro extendió sus brazos y giró como un bailarín, luego agarró a Vladimiro de las manos.

Si esto fuera una película para niños, en vez de un libro, sería el lugar ideal para que de la nada apareciera música y los dos personajes cantaran una

canción que no hacía falta. Pero como es un libro y no querían que el sapo los descubriera, solo giraron un par de vueltas y en silencio.

—¡Ah, Vladimiro! Se me ocurre algo, un plan que va a dejar con la boca abierta a ese sapo y todos esos fanáticos suyos. ¿Sabías que hasta le hicieron un monumento? ¡Manga de aduladores besadores de sapos! ¿Y yo qué? ¿No merezco un monumento acaso? ¿Una simple estatua al más malvado de los malvados del arroyo Solís Chico? ¿Era tan difícil? No, Vladimiro, esto se tiene que terminar.

—Pero si esto recién empieza, jefe.

—No, salame en avanzado estado de putrefacción, se tiene que terminar ese sapo, digo. Pero no tiene que darse cuenta de que nosotros andamos metidos en esto.

Mientras Siniestro y Vladimiro decían eso, Ruperto, el sapo con el cerebro más grande de todos, ya se había dado cuenta.

—Solo hay una persona capaz de hacer algo así, Jeremías.

—¿De atacarnos?

—No, de comprar pájaros hechos en China, no duran nada.

—Sí, seguro que es ese viejo cascarrabias otra vez.

—El mismo, pero no te preocupes, Jeremías, ahora voy a poner voz de héroe y decirte que como

siempre ocurre, le vamos a ganar otra vez, pero antes necesito hacer algo muy importante.

—¿Salvar ranitas en peligro?

—No.

—¿Desafiar el peligro cruzando la carretera un domingo de tardecita?

—No.

—¿Perseguir malhechores bandidos truhanes?

14

—No, tenés que dejar de leer el diccionario, Jeremías, yo decía ir a dormir una siestita, este pájaro me dejó cansadísimo.

Y ahora, para dejarlos enganchados y que sigan leyendo, va una pregunta muy importante:

¿Qué tendrán que ver Ruperto, un pájaro electrónico chino, el señor Siniestro y Vladimiro, con el título de este libro?

¿Quién puede saberlo?

Bueno, ustedes pueden saberlo, pero para eso tienen que seguir leyendo, no sean vagos.